



El chabolismo entre los gitanos cae un 65% en la última década

520 familias viven ahora en estas construcciones en la Comunidad Valenciana

El chabolismo en la Comunidad Valenciana ha descendido un 65 por ciento en apenas una década. El número de familias que vive en este tipo de habitáculos ha pasado en esos años de 1.300 a 520 en la región. La ciudad de Valencia, con 120 familias asentadas en estas construcciones, tiene el censo más elevado. Un programa público de alquileres muy bajos y las ayudas de la denominada Protección Económica Reglada (PER) han auspiciado la mejora del alojamiento de los valencianos de etnia gitana, el 90% de los cuales ya reside en casas normales.



Recuperación del caló. El coordinador del pueblo gitano, Manuel Bustamante, ha establecido como objetivo prioritario recuperar el idioma romanocaló para unir a los jóvenes con los ancianos.

La erradicación del chabolismo repercute en la reducción del principal sistema de vida de los chabolistas: la venta de cartón. "Antes lo recogían con carros y lo acumulaban en sus viviendas, con el riesgo de incendios que ello implicaba. Ahora reciben una subvención de 300 euros por asistir a cursos de formación para evitar que comercien con cartón, una práctica por la que obtienen unos 12 euros diarios", explica Francisco Santiago.

El chabolismo pervive sobre todo entre el 30 por ciento de gitanos que subsiste en precario, que carece de trabajo continuo, y entre los temporeros que acuden a la Comunidad Valenciana para laborar en el campo. "Si no tienen lugar donde albergarse recurren a las chabolas", indica el coordinador del pueblo gitano, que recuerda que en estos habitáculos, en gran parte debido a la hospitalidad que identifica a esta etnia, pueden convivir varias familias y una media de ocho personas.

En la Comunidad Valenciana residen 75.000 gitanos, que representan el dos por ciento del total de la población. El 90 por ciento de ellos está, según sus portavoces, "integrado". El incremento de la formación y el traslado a viviendas con unas condiciones mínimas han propiciado esta situación, que aún puede mejorarse.

A principios de los años noventa existían poblados en los que malvivían hasta 20 familias. En la actualidad resulta imposible hallar más de dos o tres chabolas o casas semiderruidas juntas y ocupadas por gitanos", explica el coordinador de la Federación de Asociaciones de esta etnia en la Comunidad Valenciana, Manuel Bustamante.

El realojo de los diez mil gitanos que hace una década dormitaban en estos habitáculos, habitualmente sin luz ni agua, ha resultado complicado en numerosos casos. "Al principio, el 80 por ciento de los expedientes estaba condenado al fracaso, porque

“ Donde había poblados de 20 chabolas ahora quedan tan sólo dos ”

las familias no se adaptaban a tener que pagar unos gastos de escalera, a costumbres como no encender lumbre en su vivienda y, en general, a compartir edificio con otras familias", explica Francisco Santiago, asesor de la Federación.

Para subsanar esta dificultad todas las familias que han recibido una vivienda del llamado, por su reducido valor, 'mercado secundario' han tenido que superar un 'curso de convivencia'.

Un requisito básico que se ha seguido en la distribución de los pisos consiste, según explica Francisco Santiago, en "no alejar de su barriada de arraigo a cada familia y en evitar albergar a varias en un mismo edificio para impedir la configuración de posibles guetos".

"El 90 por ciento de los gitanos que solicita una vivienda prefiere vivir diseminado e integrado con otros colectivos", ratifica Manuel Bustamante.

REDACCIÓN
HÉCTOR GONZÁLEZ

FOTOGRAFÍA
JOSE LUIS BORT

FUENTES
FEDERACIÓN DE GITANOS

MÁS INFORMACIÓN
96 348 22 12